

VICENTE, GIL (1465 – 1636)

AUTO DE LOS REYES MAGOS

La dicha señora reina, muy satisfecha de esta pobre cosa [el Auto pastoril castellano] pidió al autor que le hiciera otra obra para el día de los reyes que venía, e hizo la siguiente. La introducción trata de un pastor que determinó de ir a Belén y erró el camino. Entra el pastor diciendo:

GREGORIO.

Asmo, asmo, soncas ha,
que me da
la fortuna trasquilón .
He dexado mi zurrón
y esclavón
y no sé qué hago acá.
Dios plega, ¿quif me dirá
adó está
este niño quo es flácido?
Que ando bobo perdido
sin sentido:
treze días perhavrá
que ño sé qué haga ya.

Ño sé parte ni recado
del ganado
y los perros son perdidos;
mis corderos dan gemidos
muy sentidos
por entrar en lo poblado;
todo mi hato he dexado
desmedrado
por buscar este neñito.
Dízenme que es tan bonito
que me aflijo
por no havello topado
y ando desesperado .

Despepito mi sentido,

que en olvido
tengo los memoriales,
saltando por robredales
y enziñales,
que gota no he dormido
de aterido;
de todo no me doy nada
si topasse la posada
muy loada
donde está rezién nacido
este niño esclarecido .

Entra VALERIO, otro pastor [acompañado de un fraile, y dice aquel:]

VALERIO
¿De dónde eres, pecador?
¡Di, pastor!

GREGORIO.
Pastor y bien desdichado,
que ando descarriado,
hambreado
por ver Nuestro Redemptor.
Dixo el ángel del Señor:
«Pastor, pastor,
ve y dexa tus cabritas»,
y dexólas solezitas,
muy marchitas,
y no sé ser sabidor
adó ñació el Salvador.

Treze días son passados,
bien contados,
que ando perdido el tino
sin hallar nengún camino
ni soy dino
de lo ver por mis pecados.

VALERIO.
Ora tienes bien librados
tus cuidados;
este padre, fray Alberto,
que topó 'n aquel desierto,
sabrás cierto
esso, porque los lletrados
son guía de los errados .

GREGORIO.

Ha, flaire, ¿sabes dó vais?

¿o andáis

a desuso como yo?

El niño que nos crió

¿dó nació?

¿Qué es la nueva que me dais?

¡Por Dios, que me lo digáis!

No hagáis

quo me muera do cordojos.

FRAILE.

Pastor, no tomes enojos,

que tus ojos,

verán quién todos buscáis.

GREGORIO.

He miedo que me burláis.

¿Traéis a ende breviario

o calandario,

o sois fraile como quiera?

Si aliño aquí hoviera,

bien quisiera,

si sabéis bien de vicario,

que digáis un trintanario

al rosario,

porque Dios me dexa ver,

sin tener

al demuño por contrario,

aquel precioso sagrario.

FRAILE.

Oh, bendito y alabado

y exalzado

sea Nuestro Redemptor,

que un rústico pastor

con amor

te busca con gran cuidado,

desempara su ganado

muy de grado

por ver al niño glorioso:

¿qué haré yo, religioso

perezoso,

que ando tan sin cuidado

por aqueste despoblado?

De estos pobres labradores
y pastores
quiso ser ofrecido,
adorado y conocido
y servido
con cantares y loores,
escuchando sus primores
y clamores
la Virgen Nuestra Señora
y la vaquilla loadora
en la hora
que el Señor de los Señores
nació de flor de las flores.

¡Qué descanso y qué plazer
fuera ver
el resplandor glorioso,
aquel Verbo gracioso,
tan lloroso,
acabando de nacer!

VALERIO.
Buldas devéis de traer
a vender
que os estáis chacorveando.

FRAILE
Harto es eso de desmando,
pues veis que estoy hablando,
contemplando.
lo que nos es menester
se suyos queremos ser.

VALERIO.
Deidnos, padre benedicto,
¿halláis scripto
si es pecado estrañar?
Mas os quiero preguntar
y ñotar;
esperad ansí un poquito :
digo que escondo el cabrito
por hazer berrar la cabra,
y remojo la palabra
a cada habla,
¿es gran pecado infinito,

o es medio pecadito?

GREORIO.

Si el hombre de birra pura,
por ventura,
adrede despierna un grillo
por no vello ni oíllo
y encobrillo
¿es pecar contra natura?

VALERIO.

Otra cosa más oscura
y más dura
quiero, Gregorio, hazer:
pregúntale, quiero ver
su saber,
que a según su gestadura
es lietrado en la scripture.

Decid, padre, ¿es gran pecado
deñodado
andar tras las zagalejas
y henchirle las orejas
de consejas
por metellas en cuidado?
Dexar entrar el ganado
en lo vedado
por andallas namorando,
¿estálo Dios oteando
y.assechando?
Si de esto tiene cuidado,
ni punto estará parado.

Que todos en mi lugar
a la par
andan transidos d'amores:
los jurados, lavradores,
y pastores,
y aun el crego a más andar
lo veo resquebrajar
y sospirar
por Turibia del Corral.
Dizidme, fraile, ¿es gran mal
desigual,
o se deve perdonar,
pues no se puede escusar?

FRAILE.

Este mundo peligroso
sin reposo
nos trae a todos burlados,
ciegos, mal aconsejados,
desviados
d'aquel reino glorioso.
¿Quién puede ser más dichoso
ni gozoso
que tener puesto el querer,
el amor y su poder
sin torcer
'n este niño muy gracioso,
puerto de nuestro reposo?

Quien se viere sojuzgado
y apretado
de mundano pensamiento,
contemple su nacimiento.
¡Cuán contento
lo veré, desnudo echado,
de los fríos trespassado
y adorado
de los brutos animales!
Luego olvidará los males
desiguales
que le presenta el pecado.

GREGORIO.

¿Pecado es ser namorado?

VALERIO.

¿Crio Dios, por la ventura,
hermosura
pare nunca ser amada?
Criola demasiada
para nada.
¿Cómo dizís que es locura?
Mirad, mirad la scriptura:
¿qué cordura
hallarés más amadora
dende Andrán hasta ahora?
'N esta hora
fue discreta criatura
que ño siga esta ventura.

Si a Dios de esto pesara,
ño criara
zagalas tan relluzientes;
fueran prietas y sin dientes,
y las frentes
más angostas que la cara;
las narizes le ensanchara
y achicara
los ojos como hurones,
y ñunca nuestros corazones
de passiones
nuestras vidas aterrara,
ni de Dios nos apartara.

Esmoróse su poder
en hazer
tan graciosas sus hechuras
que entre todas hermosuras
son más puras,
más dinas de obedecer.
¿Quién dexará de querer
su valor,
pues son de nuestra costilla?
Que natureza nos ensilla
que no podemos trocar
de subjectos suyos ser.

Entra un CABALLERO que venía en compañía de lod reyes magos y dice:

CABALLERO.
¡Mantenga Dios los señores!

FRAME.
¡Dios loores!

VALERIO.
Soncas, vengáis norabuena.
Tú, abaixa la melena.

GREGORIO.
Ño me pena.

CABALLERO.
Dizidme, amigos pastores,
¿sois sabedores
se iré por aquí bien

para el lugar de Belén?

GREGORIO.

Yo allá vó adó vais,
y ando, asmo, como andáis.

VALERIO.

Andad, señor, por aquí
o por allí.

CABALLERO.

Mira bien, pastor, qué dizes.

VALERIO.

En frente de las narizes,
a perdizes
andaréis, prometo a mí.

CABALLERO.

¡Qué linage tan bestial,
animal,
este bruto pastoriegol

VALERIO.

Doy a ravia el palaciego
¡por San Pego!
que quizás por vuestro mal...

FRAILE.

Toda la deseortesía
es villanía.
Señor, ¿de dónde sois vos?

CABALLERO.

D'Arabia.

FRAILE.

¡Bendígaos Dios!

GREGORIO.

¿Arabio sos?

CABALLERO.

Sí, y perdí la compañía
de una gran caballería
que venía.

Atino tras d'una estrella
y ellos van empós della,
sin perdella
y alcanzarlos quería,
y Fortuna me lo desvía .

FRAILE .
¿Y adónde van, si sabéis?

CABALLERO.
Van tres reys
adorar con sentimiento
y muy grande acatamiento
el nacimiento
del Señor de todas greys.
En nuestra tierra sabréis
si queréis
que desde Ballán se vellava
la señal que se esperava
que mostrava
el nacimiento que veis
del Señor de nuestras leys.

GREGORIO.
Dezid, señor, qué estrella era.

FRAME.
¡Quién la viera!

CABALLERO.
Es muy reluziente estrella,
y un niño en medio de ella
muy más que ella
reluziente en gran manera,
una cruz en su cimera
por bandera.

GREGORIO.
¿Dónde se vio tal señal?

CABALLERO.
Del monte vitorial.

FRAME.
¡Oh, divinal
vitoria muy verdadera

de nuestra culpa primera!

Oh, profeta Esaías,
bien dezías:
«Llevántate a ser alumbrado,
Hierusalén visitado
y acatado.
Recibe tus alegrías,
que la gloria del Messías
que querías
sobre ti es ya venida,
y los reys de gran partida
nobrecida
'n el resplandor de tus días
en tus tierras los verías.»

David 'n el psalmo setenta
y uno cuenta
reys de Tarsis y Sabá,
y de Arabia verná
con humildá,
muy gran compañía sin cuenta,
adorar sin más afrenta,
muy contenta.

CABALLERO.
D'oro llevan gran presente,
encenso, mirra excelente,
humilmente.

VALERIO.
Mira bien, Gregorio, atenta
este señor qué recuenta.

GREGORIO.
Cavallero rellator,
yo pecador,
villano, nescio, bestial,
no pensé que érades tal
y hablé mal,
de que tengo gran dolor.

CABALLEBO.
Yo te perdono, pastor,
que el Señor

por cualquier culpa mortal
no pide ál al pecador.

Aparecen los tres reyes magos cantando villancico siguiente:

Quando la virgen bendita
lo parió,
too el mundo lo sintió.

Los coros angelicales
todos cantan nueva gloria;
los tres reyes, la vitoria
de las almas humanales.

En las tierras principales
se sonó
quando nuestro Dios nació.

Y cantando así todos juntamente ofrecen los reyes sus regalos. Y así muy alegremente cantando se van. Y acaba en breve, porque no había tiempo para más.